

ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNES REALES
Exequias, que confagrò à la tierna memoria
de la Catholica Reyna de las Españas

DOÑA MARIA AMALIA

CHRISTINA DE SAXONIA

LA MUY NOBLE SIEMPRE LEAL CIUDAD DE

ANTEQUERA

EN LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL EL DIA 23. DE

Diciembre de 1760.

DIXO

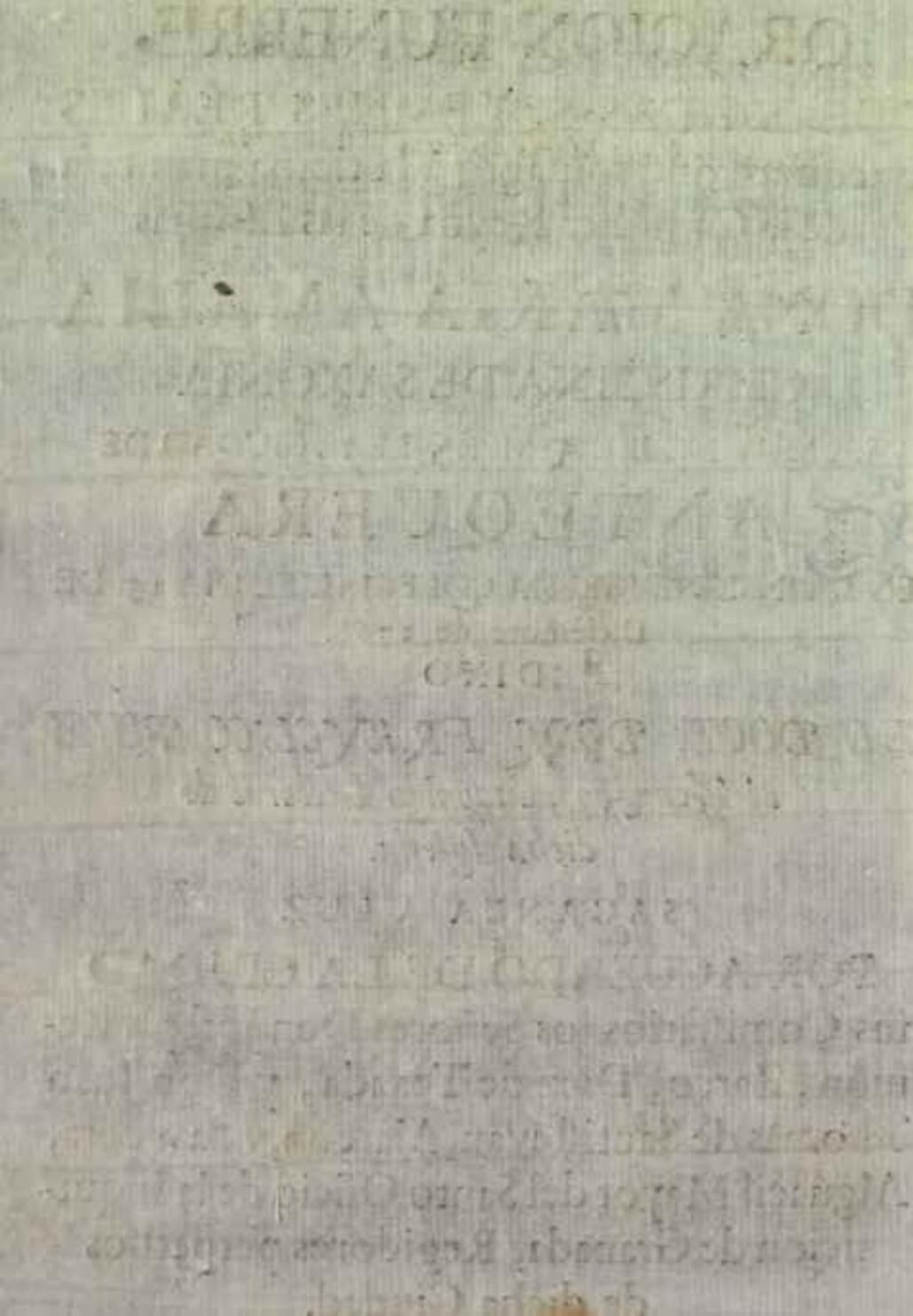
EL DOCT. DON FRANCISCO RUIZ

*de Zenzano, Canonigo Lectoral de
dicha Iglesia.*

SACANLA A LUZ

POR ACUERDO DE LA CIUDAD

sus Comissarios los Señores Don Joseph Re-
mòn, Zarco, Diez de Texada, y Don Juan
Thomàs de Santistevan, Alarcòn, y Saavedra,
Alguacil Mayor del Santo Oficio de la Inqui-
sicion de Granada, Regidores perpetuos
de dicha Ciudad.



CENSURA DEL DOCT. DON FRANCISCO

de la Cruz Ximena , y Muñoz , Colegial en et Mayor de Santa Maria de Jesus , Universidad de Sevilla , Socio-Theologo de la Regia Sociedad de Ciencias , y Academico de la Real Academia de Buenas-Letras de ella , Examinador Synodál del Obispado de Almería , Visitador por su Illma. de las Iglesias de esta Ciudad , y Prebendado de la Santa Cathedral de ella.

ENTRE LOS REPETIDOS FAVORES, que debo al Señor Provisor , es uno el de cometer à mi censura la Oracion funebre , que en las Honras por nuestra difunta Reyna dixo el Señor Lectoral de Antequera. Ha muchos dias deseaba ver algun rasgo de este Orador celebre , y ningun assunto pudo ser mas proporcionado , que esta Oracion , para conocer el caudal de su eloquencia. Son los elogios funebres aquellas piezas dificiles , en que es preciso usar todo el artificio , y las bellezas todas de la Rhetorica; porque no debiendo entrar en su composicion cosa alguna mediana , todo ha de ser grande , y sublime. La santidad del sitio , en que se ora , el movimiento , que se debe dar à los animos , lo grande del Sugeto , cuyas acciones se celebran , y lo escogido del Au-
dito-

ditorio piden una sublimidad de pensamientos, un estylo puro, y elevado, unas figuras fuertes, unas expresiones magnificas. Aun no basta esto, sino que es necessario, que entre los incienfos, que se dedican à los muertos, se mezcle tambien algo, que edifique à los vivos; porque como nuestras Oraciones funebres no se fundan, segun juzgaron algunos Criticos, en el capricho de una vanidad Pagana, que introduxo despues en el Santuario la adulacion por los Grandes, sino en los exemplares, que en los volumenes santos nos dexaron David eternizando en un noble Càtico su respeto por Saùl, y su ternura, y reconocimiento por Jonathàs, Jeremias dibujando con vivos colores las hazañas illustres del Principe Josias, y el Ecclesiastico, llenando en su libro de elogios à los defensores de la Nacion Hebrèa, y à los Interpretes de las Escripturas Sagradas, quiere la Iglesia, que esta religiosa ceremonia, que usaron con frecuencia los Santos Padres, y han imitado en los Siglos todos las Naciones cultas, sea un homenaje, que al tiempo, que se rinde à las Personas Ilustres por su nacimiento, y su piedad, una à la gloria del Heroe la utilidad de los Fieles, presentando à sus ojos estos exemplares ruidosos de un modo, que casi obliguen

à la imitacion de sus acciones. Todo esto practica el Señor Zenzano en su Oracion erudita , y Antequera puede gloriarse , que para desempeño de assumpto tan grande, tiene en su Lectoral una boca mas facunda, que aquellas de que hacian vanidad Grecia , y Roma. A la hermosura de su eloquencia, que se ha grangeado siempre el aplauso de la Nacion toda , junta en esta Oracion un moral christiano , conque avisa à la vanidad del siglo , que todo es polvo , y ceniza , que las Purpuras se arrollan , se quiebran los Cetros , se despedazan las Coronas , y que si los Sepulcros se distinguen con Inscriptio- nes , y Estatuas , en levantando los Marmo- les se leen los mismos desengaños , y se escuchan los mismos escarmientos en la hu- milde sepultura del Vassallo , que en el Pan- teon soberbio del Monarcha. Por todo esto soy de sentir se debe estampar una Oracion tan util , y tan docta. Cordoba , Abril 19. de 1761.

*Doct. Don Francisco de la Cruz
Ximena, y Muñoz.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

DOct. D. Juan Pastòr Lopez Calvento,
Dignidad de Prior en la Santa Iglesia
de esta Ciudad, Provisor, y Vicario Gene-
râl en ella, y su Obispado, &c.

Damos licencia, por lo q̄ à Nos toca, para
q̄ en qualquiera de las Imprentas de esta Ciu-
dad se imprima el Sermòn funebre, que en
las Solemnes Exequias de la Reyna de Espa-
ña Doña Maria Amalia Christina de Saxo-
nia en la Ciudad de Antequera predicò el
Doct. Don Francisco Ruiz de Zenzano, Ca-
nonigo Lectoral de su Iglesia; atento, à que
en virtud de Comission nuestra ha sido vis-
to, y reconocido por el Doct. D. Francisco
de la Cruz, y Ximena, Colegial en el Ma-
yor de Santa Maria de Jesus, Universidad
de Sevilla, Prevendado de la Santa Iglesia
de esta Ciudad, y Visitador General de ella,
y no constar por su aprobacion, y censura,
que dicha obra tenga cosa alguna, que se
oponga à nuestra Santa Fè, y buenas collum-
bres. Dado en Cordoba à dos de Mayo de
mil setecientos sesenta y uno.

Doct. D. Juan Pastòr Lopez
Calvento.

Por mãdado del Sr. Provisor Vicario General:
Joachin Martinez, Not. May.

APRO-

APROBACION DEL P. JUAN DE TORRES

*de la Compañia de Jesus , Maestro de Prima
en el Colegio de Santa Cathalina de la Ciudad
de Cordoba.*

SI DIBUXAR CON EL COLOR DE LA
verdad , y sin los matices de la adula-
cion , los heroycos hechos , y exemplares
virtudes del difunto , para consuelo de los
que le han perdido , è imitacion generosa
de los que viven , es todo el punto de un
elogio funebre; esto es lo que acabo de leer,
executado con maestria consumada en la
Oratoria por el Señor Doct. Don Francisco
Ruiz de Zenzano en esta su funebre Ora-
cion , que se dignò remitir à mi dictamen el
Señor Don Bernardo de Roxas , y Contre-
ras , del Consejo de su Magestad , Cavallero
del Orden de Calatrava , Corregidor de esta
Ciudad de Cordoba , è Intendente General
de su Provincia. En este elogio se hallan to-
das aquellas proprièdades , que hacen à un
discurso relevante , magestuoso , y adequa-
do à el grande objeto , que se propone. En
èl se nos presentan à la memoria aquellas
amables calidades , y superiores prendas,
con que la naturaleza hizo distinguida aun
entre las Reynas à nuestra Augusta Sobe-

rana , para que reconociendo su perdida se explique un amor leal en tierno llanto : pero à el tiempo mismo se nos proponen con eficaz persuasiva aquellas virtudes , tanto mas solidas , quanto mas raras en la elevacion del Solio , con que la divina gracia formò en nuestra Reyna un exemplar de grandes Reynas , y un modelo de madres de familias humildes , modestas , y cuidadosas ; union , que rara vez admiraràn las Cortes : y en esto halla consuelo seguro nuestro dolor , y la imitacion se anima con tan sublime exemplo. Afsi este Orador , cuyos grandes talentos le han adquirido una estimacion superior entre los hombres de merito , supo con methodo , con energia , y con estylo apacible , dar todo el lleno de aprecio à su elogio funebre. Si la siempre Ilustre Ciudad de Antequera se mostrò leal à su amada Reyna en estas demostraciones de sentimiento , que acreditan à un amor de fiel aun entre los olvidos del Sepulcro , fuè sin duda afortunada en lograr un Orador , que ha sabido eternizar dignamente la lealtad de sus lagrimas. Venero , pues , esta Oracion , digna del mayor respeto por su objeto , y por la mano , que la consagra ; la juzgo utilissima à la piedad chriistiana

por su assumpto ; y la aplaudo , como acre-
dora à todo elogio por el nombre de su Au-
thòr. Este es mi parecer , que sujeto à el
juicio de los mas doctos. En este Colegio
de la Compañia de Jesus de Santa Catha-
lina , Cordoba Mayo 6. de 1761.

JHS.

Juan de Torres.

LICENCIA DEL SR. JUEZ DE IMPRENTAS.

DON Bernardo de Roxas , y Contreras, Cavallero del Orden de Calatrava, del Consejo de S. M. en su Real Junta de Comercio , Moneda, y Minas de estos Reynos, Corregidor de esta Ciudad de Cordoba , è Intendente General de lo Politico, Militar, y Real Hacienda de ella, y su Provincia, &c.

Doy licencia à qualquiera de los Impressores de esta Ciudad, para q̄ imprima la Oraci6n funebre, q̄ en las Exequias, que hizo à la Reyna nuestra Señora (q̄ de Dios goce) la Ciudad de Antequera , predicò el Doct. Don Francisco Ruiz de Zenzano , Canonigo Lectoral de su Iglesia ; atento , à que el M. R. P. Juan de Torres , Mro. de Prima en el Colegio de la Compañia de Jesus de esta Ciudad à quien lo remiti, expressa en su censura no contener cosa opuesta à nuestra Santa Fè , buenas costumbres , y Reales Ordenes , que guardarà el Impressor , y à que se arreglarà. Dada en Cordoba à catorce de Mayo de mil setecientos sesenta y uno.

*Don Bernardo de Roxas,
y Contreras.*

*D. Manuel Fernandez de Cañate,
Escrib. May. del Cab.*

DECIMAS
EN ALABANZA DEL ORADOR
POR UN APASSIONADO
DEL MISMO.

ZEnzano , diestro Orador,
Tanto en predicar acierta,
Que siendo el Sermòn de muerta,
De viva le diò color:
Porque qual habil Pintor,
De Amalia los procederes
Agenos de los placeres
Tan al vivo quiso dar,
Que se puede preguntar:
Amalia , vives , ò mueres ?

O T R A.

NO fuè acafo , fuè destino,
Que en los Monarcas difuntos
No se oyeran los assumptos,
Que tu discurso previno:
Oy , que Amalia abrió camino

A tu reprefada Ciencia,
Rio corriò à la eminencia
De fu virtud; y Blafones;
Porque un mar de perfecciones
Pide un rio de eloquencia.

OCTAVA

AL MISMO ASSUMPTO.

SI el famoso Alexandro no apreciaba
De otros Pintores Tablas, ni Pinceles;
Porque solo à fu Imagen alma daba
La valentia del Pincel de Apeles:
Antequera, que amante defcaba
Copiar de Amalia vivos los Laureles,
Porque fueffe el Retrato soberano,
Eligiò los Pinceles de Zenzano.



MULIER TIMENS DOMI-
num ipsa laudabitur. Ex Cap.
ultimo Prov. y. 30.

JUSTO ES, MUY ILUSTRE SE-
Jnado de Antequera : debido es,
 mi amada Iglesia , mi Colegial
 Insigne : Sagradas Familias Re-
 ligiosas ; Congresso Sabio , Dis-
 tinguido , Noble ; Pueblo siempre leal An-
 tequerano ; justo , y debido es, vuelvo à de-
 cir , que à el manifestarse gravemente senti-
 da la gran Cabeza de esta Monarquía , to-
 dos sus demàs miembros se conduelan.

No es el golpe (aunque mortal) que
 padece en su propia Cabeza nuestra Espa-
 ña , de la clase de aquel , que lamentò Jeru-
 salèn en la muerte de su Rey Josías , pues
 no llega nuestra desgracia à tanto extremo,
 que pueda yo decir con el Propheta Tragi-
 co , que ladeada à el fatàl golpe la Cabeza,
 cayò en tierra de su proprio peso la Corona:

Cecidit corona capitis nostri. Pero si dirè, lo que con lenguas de luz, y lagrimas de cera nos intima à todos esse Mongivelo, esse triste Magestuoso Cenotaphio; y es, que desmayandose en el Pensil ameno de la Granja una Flor Reyna, que eclipsandose visiblemente en el Firmamento de nuestra Imperial Corte un Astro Principe, vino por fin à desprenderse de la Corona, que por siglos ciña las Augustas sienes de nuestro Soberano, su mas amada, su mas preciosa Piedra: *Cecidit.*

Si es Diamante, Esmeralda, Rubì, Berilo, ò Ametista? Litiguenlo allà las virtudes, las heroycidas, los dotes, digo, de Naturaleza, y Gracia, conque el Cielo, y la tierra conspiraron à ilustrar, à engrandecer el sublime objeto de esta Parentacion; que à mi me toca respetar unidas todas essas prendas en la Esposa del mayor Monarca, del Señor de dos Mundos, del Rey de las Españas, y Emperador de las Indias, y Esposa tan digna, como lo fuè (dixe con esto, que murió) la Catholica Reyna, nuestra Señora, *DOÑA MARIA AMALIA CHRISTINA DE SAXONIA*, Nieta del famoso Emperador Joseph Ignacio, Hija del Serenissimo Rey de Polonia Federico Augusto III. Duque Electòr de Saxonia, y para colmo de su celi-

3
titud Esposa de nuestro Catholico Rey, y Natural Señor *DON CARLOS III.* que Dios guarde; la que, si hubo de mejorar de Esposo, y adelantar de Reyno, debió morir, para reynar en el Cielo (como piadosamente creemos) desposada eternamente cō Dios.

Esta, pues, es aquella primorosa Piedra, en quien esculpieron respectivamente Saxonia, Polonia, Napoles, y las dos Sicilias sus Insignias Reales, la Alemania sus Imperiales Aguilas, la España sus Belicos Leones. Esta, la que à un aspecto acreditò Esmeralda lo afable de su trato; à otro Diamante su raro sufrimiento; à otro Rubì su charidad con todos; Topacio à otro ::: pero donde voy! si aunque se desentrañen, si aunque me franqueen una, y otra India sus preciosidades, factaràn piedras, y sobraràn virtudes. Esta, vuelve à decir, es la estimable, preciosa, rica Piedra, que à el inexorable golpe de la Parca, se desprendiò de nuestra Corona: *Cecidit*; mas dexando tan justamente sentida la Cabeza, como acreditàn las significaciones de dolor, conque se intimò el de nuestro Catholico Monarca à esta su Ciudad, y à esta su Iglesia. Pues còmo Antequera no havia de commoverse toda por consentimiento de los miembros de

un cuerpo político entre sí, sabiendo la pena de su Rey? Cómo no havia de tocarle mucha parte de congoxa en la temprana muerte de su Reyna? Si esta es la Piedra, que el infausito dia 27. de Septiembre cayò de nuestra Corona: *Cecidit*; cómo no havia de acudir reverente à levantarla, erigièdo sumptuoso Obelisco à su memoria; donde todos fixen sus ojos, no enjutos para mirarla, sino llorosos para sentirla?

Zach. 3. 9.

Aquella otra mysteriosa, de que hace mencion el Propheta Zacharias, tenia sobre sí siete ojos, nos dice el Oraculo Divino: *Super lapidem unum septem oculi sunt*. Poco serian siete; si en esse numero no debieran computarse todos, para expressar la Lealtad, la Fidelidad, y el Amor, conque Antequera fixa oy sus ojos sobre esta Piedra, ò es toda ojos sobre su Reyna. Ojos es, y que exercitan en la ocasion sus dos officios, y ambos de difuntos, uno el de *ver*, y otro el de *llorar*. Ven en essa preciosa Piedra cayda el triste patadero de la grandeza humana: Ven la Real Purpura abatida hasta el polvo de la tierra: Ven, que la muerte no distingue entre la Princesa, y la Aldeana; y ven, que lo que en qualquier hombre es morir; en los Principes, y Reyes sobre morir, es caer.

Sicut homines moriemini ; & sicut unus de Principibus cadetis.

Lloran tambien , porque executa à el llanto haver perdido esta Iglesia su Patrona , esta Ciudad su Reyna , las Religiones su Asylo , los Nobles su exemplo , los Pobres su Madre , y todos su Señora. Lloran , porque si en estylo de Sagrados , y Profanos la medida mas ajustada de el dolor es el Amor , qual , y quanto sea , Antequera , tu sentimiento en la muerte de tus Reyes , nos lo dice oy el Escudo , ò Estemma Real de tus Blasones , donde por mas que quiera à la luz de tanta antorcha como arde en essa Pyra construir sus cifras , ò deletrear su Lemma , no acierto à discernir , si con letras de oro està escrito , como siempre , *Antequera por su Amor* , ò si con tinta del corazon exprimida por los ojos nos dice oy , como debe : *Antequera por su Dolor.*

Lloran en fin , pues emula de Jerusalen esta Ciudad dexa correr amargas lagrimas por estos dos Cabildos , que son sus dos mexillas : *Lacrime ejus in maxillis ejus* : saca del retiro de sus claustros , y hace , que aparezcan religiosamente tristes sus Prelados , y Sacerdotes : *Sacerdotes ejus gementes* ; y en la asistencia de sus mas Ilustres Hijos , en el su-

Thren. 1. 2.

V. 4.

su-

6
funesto trage de sus lutos , y en la lugubre voz de estos sufragios demueſtra cercada por todas partes de anguſtia , y oprimida de dolor ſu antigua Eſpañola Lealtad : *Et ipſa oppreſſa amaritudine* , à el vèr tributaria de la muerte à la Señora de las Gentes , à la Reyna , digo , de las Eſpañas , à la Princesa de tantos Reynos , y Provincias : *Domina Gentium , Princeps Provinciarum facta eſt ſub tributo*. Eſto vèn , y eſto lloran nueſtros racionales ojos fixos ſobre eſta Piedra , una por precioſa , ò unica por Reyna : *Super lapidem anum* , poco ha atendida de todos para el aplauſo , y oy de todos mirada para el llanto. Pero què hacemos , ò Nobles Antequeranos ! que hacemos con vertir lagrimas ſobre eſta Piedra , que desprendiò la muerte de nueſtra Corona, ſino ofuſcar ſus precioſidades ; quando nos pide ojos muy limpios para conocer el fondo de ſus virtudes ? Suspended , pues , el llanto , aunque tan juſto , y mirad atentamente ſu merito.

Piedra la llamè , porque con menos ſolidèz , que la de el Jaſpe , del Porfido , ò la de el Marmol no admite comparacion la firmeza de animo , conque diſmulò prudente à los principios , y tolerò deſpues haſta morir una enfermedad , ſobre prolixa , no-

7
tablemente circunstanciada de molestias. Preciosa añadió , que era ; mas sin atender en esta expresión à la natural hermosura de Muger , à el fausto rozagante de Señora , ò à la Magestad de Reyna. Todo esse esplendor , y brillantèz , toda essa gracia , y hermosura no es mas , que un faláz engaño de los ojos , ò una vana ilusion de los sentidos : *Fallax Gratia , & Vana est Pulcritudo*. Lo que califica à esta Piedra de preciosa ; lo que hizo , y hace à nuestra difunta Reyna , digna de immortales alabanzas , son aquellas obras religiosas , aquellas piadosas acciones , y aquellos exemplos de virtud , que la acreditaron de una Reyna , de una Señora , de una Muger amante , y temerosa de Dios : *Mulier timens Dominum ipsa laudabitur*.

Prov. 31. 30.

Si , dirà apoyando este su elogio el Rey mas sabio , de esse Ophir del santo temor de Dios , de esse Potosì , de essa Region tan distante de las Cortes de este Mundo vino la estimacion mas recomendable à esta Muger Insigne : *Procul , & de ultimis finibus pretium ejus*. Esto la hizo , atendida la raiz Hebrèa , superior à las Margaritas , ò Perlas : *Pretium ejus præ unionibus* : en frase del Chaldèo , y otros , mejor que los Carbuncos mas finos : *Pretiotior est Carbunculis* ; y en la Griega Ver-
sion

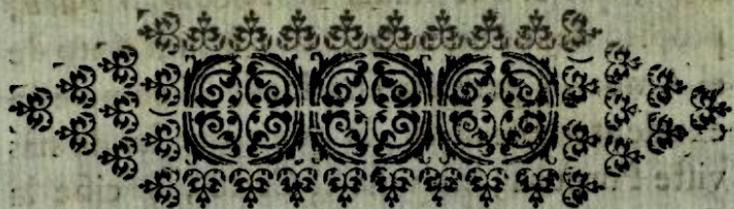
7. 10.

Ap. Cor. hie

sion de los Serenta , de mas precio , que las demàs Piedras preciosas : *Pretiotior est lapidibus pretiosis , que talis est.* Razon serà , pues , que yo intente persuadir lo mismo ; mas como para hacerlo especulando algunas de sus acciones mas memorables , me es preciso entrar por las sendas poco seguras de la fe humana , hecha la debida venia à los Decretos Pontificios , y santas determinaciones de la Iglesia , implorarè la Luz indeciciente de la Divina
 Gracia.

AVE GRATIA PLENA.





MULIER TIMENS DOMI-
num ipsa laudabitur. ub. sup.

EN EL TEMOR SANTO DE Dios funda oy sus debidas alabanzas la mas Ilustre Muger: *Mulier timens Dominum ipsa laudabitur.* No se juzgue, que porque llamo desnudamente Muger à nuestra difunta Reyna la despoja mi atencion del ornato de la Purpura, y soberana autoridad de la Corona; pues aunque esta separacion la hace la muerte en toda persona Real, como expressò en un amarguissimo suspiro Agag, infeliz Rey de Amalec: *Siccine separat amarà mors?* A nuestra Reyna difunta previno para este caso immarcesible Diadema el santo temor de Dios, conque nivelò su vida. Ni yo hablo del Temor servil (aunque laudable) ni los Padres, y Expositores entienden literalmente por lo comun el Texto de los Proverbios de otra especie de Temor,

1. Reg. 15. 32.

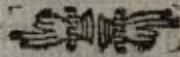
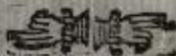
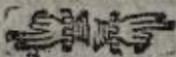
mor , que el que llama el Theologo *Filial*, proprio de los hijos de Dios , è indistinto de el Amor , y perfecta charidad. Y como esta excelente virtud es , la que entre las demás viste Purpura , empuña el Cetro , y ciñe la Corona , por ser la que sobre todas descuellla , ò sobrefale como Reyna : *Major autem horum est charitas* ; ella es tambien la divisa Real , conque aparece oy vestida , y coronada en nuestra Reyna difunta una famosa Heroyna , ò una insigne Muger , digna de los mayores elogios por amante , y temerosa de Dios : *Mulier timens Dominum ipsa laudabitur*. Sus obras habrán de desempeñar oy mi propuesta , pues està escrito , que quien teme à Dios las tendrá buenas : *Qui timet Deum faciet bona* ; mas como estas se pueden reducir à dos clases , ò atenderse à dos respetos , uno en que miran à Dios , y otro en que miran à el Proximo , atendamos à unas , y otras , y veamos yà en las que miran à Dios el primer fundamento de las justas alabanzas , conque nuestra difunta Reyna es oy Panegyrista de si misma :

Ipsa laudabitur.

1. ad Corin. 13.

13.

Ecli. 15. 1.



POR los años de 19. de este Siglo, se efectuò en la Corte de Viena el Matrimonio entre Federico Augusto, Duque Elector de Saxonia, y la Señora Archiduchesa Doña Maria Josepha de Austria, Primogenita del Emperador Joseph, si con la obstentacion, que se debia à unos Principes de caracter tan soberano, con las satisfacciones tambien de la Santa Romana Iglesia, en un enlace, que puso en espectacion à el Orbe, y que para ser cumplidamente feliz, quando no huviera multiplicado como Estrellas su lucida descendencia, le bastaria haver sido fausto Oriente de la en todo Grande, en todo exemplar Señora nuestra *Doña Maria Amalia Christina*, en quien lloviò desde Niña sus bendiciones el Cielo para formar una Reyna en nada desemejante, antes si en todo correspondiente à las altas calidades, y descolladas prendas, que no cesa de admirar, ni acabará de celebrar el Mundo en nuestro Rey, y Señor *Don Carlos III.* *Adjutorium simile sibi.*

Memorias Ilustres de Saxonia
 §. IX. n. XXXIX

Genes. 2. 18.

Desde la mas tierna edad de esta Señora; desde que empezaron à rayar las primeras luces en la apacible alborada de su razon, se hizo espectable dentro, y fuera

E

de

de su Augusta Casa su amor , su afecto , su inclinacion à la virtud. Pudiera dudarse si le havia dado el tiempo la regular sazon para ser enseñada , quando yà daba practicos documentos de Maestra. Admiraban las Damas , que la asistian su modestia en todo Christiana , su liberalidad à todas luces charitativa , su condescendencia de todos modos piadosa , y un tal apego de la voluntad à las materias de devocion , que el rezar , el asistir à el Santo Sacrificio , el oír hablar de Dios , de su Bendita Madre , y de sus Santos , eran sus exercicios mas gustosos , pudiendo ser los entretenimientos de esta Niña los mas serios empleos de una muger anciana.

Destinabala Dios , para que gyrando por diferentes Cortes de la Europa , fuesse vivo exemplo de muchos , y de muchas en los Palacios , donde la devocion mas fervorosa , si no se apaga con los soplos violentos de la ambicion , y vanidad , que en ellos reyna , ciertamente se amortigua con el suave ambiente de la humana prosperidad , que en ellos campa ; y assi hubo de prevenirla el Cielo con sus ilustraciones tan temprano : *Adjuvavit eam Deus manè diluculo* , para que quien la viò lucir allà en

Saxonia como Estrella de la mañana , aunque entre nieblas : *Quasi stella matutina in medio nebule* , no estrañalle despues los progressos , y llenos de su luz , si como de Aurora quando Infanta , ò Princesa de Polonia : *Quasi Aurora consurgens* , como de Luna , y Sol quando Reyna de Napoles , y España : *Pulcra ut Luna , electa ut Sol* .

Eccli. 50. 6.

Cant. 6. 2.

Estos solidos principios de atencion , respeto , y veneracion à Dios los debió en mucha parte nuestra Reyna à la christiana conducta , y los adelantò tambien con el cuidado , y solitud de su Augusta Madre la Serenissima Reyna de Polonia Doña Maria Josepha de Austria. Esta castiza Aguila del Imperio supo poner su nido , como decia Dios à Job , en lo mas arduo : *In arduis ponet nidum suum* , criando à sus hijas en tal recogimiento , que parecia su retrete , ò abitacion un Monasterio. Allí las alimentaba con la mas sana doctrina ; allí provocaba con su exemplo à estos Pollitos Reales , no à elevarse sobre sí en pensamientos de vanidad , sino à volar resueltamente hacia Dios : *Sicut Aquila provocans ad volandum pullos suos* ; mas como si previera con vista perspicaz , propia de Aguila , lo mucho que havia de remontar , y dilatar su

Job. 39. 27.

Deut. 32. 11.

vuelo nuestra Reyna , passando de un Rey-
no à otro , no se descuidò en probar , ò
examinar desde luego su virtud à los rayos
del Eucharistico Sol.

Gen. 49. 20.

Con què frecuencia desde entonces , y
con què pureza de Alma llegò siempre à
recebir todos los dias festivos aquel sobre-
substancial Pan de los Angeles , que parece
se amasò para regalo , y delicia de los Re-
yes ! *Pinguis est panis ejus , & præbebit deli-
cias Regibus.* Con què modestia , y atencion
asistia todos los dias à el Santo Sacrificio
de la Missa , oyendo dos por lo comun , y
hasta tres , ò quatro el dia de Comunión!
Con què devocion , y ternura se dexò ver
varias vezes à el lado de su Madre en los
Templos de Cracovia , à el de su Esposo
en los de Napoles , y à la entrada de estos
Reynos en los de Zaragoza , mantenièn-
dose largo tiempo arrodillada delante de
el Señor Sacramentado , si bebiendo rayo
à rayo las Divinas luces de aquel Sol , por
quien los Reyes reynan , corrigiendo tam-
bien con su silencio , y reverente compos-
tura la execrable irreligiosidad , de que,
no sè si diga , que aun mas que de la Ple-
ve, de los Nobles se pueden lamentar nues-
tras Iglesias !

Las Reliquias de los Santos , las Imagenes Sagradas , y con especialidad las de la Reyna de los Angeles , y Hombres , à quien visitò atenta , y besò devotamente la mano en nuestro celebre Santuario de Zaragoza , le merecieron siempre aquella obsequiosa veneracion , que admirò Napoles en los preciosos Dones , conque adornò sus Estatuas , y enriqueciò sus Capillas ; y acreditò mas de una vez por si misma , notando con severidad agena de su natural blandura , assi en los Altares , como en otros sitios Sagrados , no sè que faltas de asèo. Sabia , que en este religioso zelo agradaba à Dios , y à el Rey su Esposo , y hallò en el estudio de el Divino culto un modo de pensar en Dios tan sobre las leyes comunes de su Estado : *Cogitat , que Domini sunt* , que la eximìa de aquella molesta ansiedad , sobre complacer à Dios , y à su Marido , en que considerò el Apostol dividida à toda muger casada : *Quomodò placeat Deo ? Quomodò placeat Viro .*

I. ad Corin. 7.

34.

Ni se piense , que este esmero en materias de culto , y de devocion se deslucirìa de algun modo con la nota comun de ociosidad. Este vicio tan autorizado en el Mando no tubo entrada en el genio acti-

vo , ò en el corazon de una Señora , que supo aplicarse toda à el cuidado de su casa , como Martha , sin dexar de darse toda à la presencia de Dios , como Maria. La mejor crianza de sus hijos , la santa educacion de sus queridas Infantas inquietaron siempre su nunca dormida vigilancia , extendiendo tambien estos cuidados à el resto de sus Domesticos ; porque como supo ser hija , se instruyò à la perfeccion en aquel difícil arte de ser Madre , y buena Madre de Familias.

Tenia reglada la suya con distribucion de horas , dando las primeras , ò las mejores à Dios en el Rezo , Oracion , y Lccion de buenos Libros ; las suyas à el trabajo , y la labor ; las convenientes à la honesta recreacion , y à el descanso , faltandole solamente para la ociosidad el tiempo. No , no dexò esta gran Muger (verdadera copia de la Fuerte) la Lana , ni el Lino de la mano , pues se sabe , que la aguja , y huso fueron entretenimiento de sus dedos ; y que para confusion de aquellas otras , que fundan el señorío en una vergonzosa inaccion , no quiso comer ociosamente su Pan , aunque no necesitaba de trabajar para comer : *Panem otiosa non comedit.* Mas

cómo no havia de ser así? Si para la mas exacta enseñanza de sus hijos , para corregirlos tambien , y castigarlos no perdía de vista à aquel gran Padre de Familias , que està mal con los ociosos , y que con ser Rey de Reyes , y Señor de los Señores protestò à los ojos del Mundo , que jamás interrumpía su trabajo , y que en èl tenia siempre à la vista en su mismo Padre el exemplo : *Pater meus usque modo operatur, & ego operor.* Los de nuestra Reyna en esta linea no caben en ponderacion alguna, pues excede à toda ella el esmero cuidadoso , conque atendió siempre à imprimir las virtudes mas solidas , y las Maximas mas conformes à el espíritu de la Christianidad en todos , y en cada uno de sus hijos.

Joann. 5. 17.

A este fin recurria à Dios en la Oracion , à que fue dada , procurando, que el Oratorio estubiesse inmediato à su vivienda , y aun no faltò quien en la navegacion de Napoles à España , la viesse cierto dia muy de mañana en su Camarote hablando con Dios puesta de rodillas. Con el mismo intento de instruirse para instruir , y de aprender para enseñar , à el summo aprecio que hizo siempre de aquellos Maes-

tros de Espiritu , y Predicadores Evangelicos , que hablan , como Dios , à el cora-
 zon , ò à el alma , juntò el estudio , y lec-
 cion de aquellos Libros , que tratan de la
 ciencia de los Santos , que es la que tiene à
 el temor de Dios por fundamento : *Initium
 sapientie timor Domini*. Esta escuela frequen-
 tò siempre que pudo ; en ella tomò leccio-
 nes , que imprimiò con acierto en los Se-
 ñores Principe , è Infantes , saliendo tan
 aprovechada en la Ciencia del temor de
 Dios , como graduada de Maestra en su
 Facultad : *Mulier timens Dominum*.

Plal. 110. 10.

Digalo su quarto en Palacio , el que
 parecia en la regularidad uua casa de Reli-
 gion , sin que con ser de genio sobrema-
 nera afable , y cariñoso permitiese jamàs
 en èl , ni por asomo , aquellas comunica-
 ciones , y llanezas , que aun entre personas
 de diferente sexo , vocèa licitas , y nos
 quiere vender por muy honestas el Mun-
 do. Publiquelo su Persona , su trage , su
 vestido tan llano por lo comun , como su
 genio ; no faltando quien diga , que parte
 de su ropa más interior era de Lana. Vo-
 ceelo su espíritu de mortificacion , que no
 contento con no dispensarla en las leyes
 de la abstinencia , y el ayuno , à menos de

intervenir algún motivo , sobre grave , manifiesto , llegó à poner cuerpo de guardia à su cuerpo en varias maceraciones , y cilicios. Gritelo : : pero quien mejor lo puede decir , y acreditar , que aquel su comediamento , y christiana timidèz à vista de su poder , y authoridad , en lo concerniente à la distributiva de Empleos , tanto en lo Ecclesiastico , como en Militar , y Politico ?

Quien jamàs pudo conseguir de esta Señora , con ser si por extremo bizarra , liberal , y dadivosa , extremadamente tambien amada del Rey , obsequiada , y atendida ; quien , digo , consiguió jamàs , que acalorasse una pretension , ò que se mostrasse interessada en el favorable despacho de un Memorial ? O ! y con que escrupuloso esmero se escusò siempre de tener parte en esta especie de pretensiones , la que si sabia los desastres , que ocasionò à el Reyno de Babilonia , que Semiramis manejasse el Cetro de su Marido , tampoco podria ignorar la nota en que incurriò Julia por haver podido mas con Pompeyo , que todo el Pueblo Romano. No , no vendria Jeremias à nuestra Corte de España con aquel recado , que le diò Dios para el Rey

Jerem. 13. 18.

Sedecias , y su Esposa : *Dic Regi , & Dominatrici ;* di à esse Rey , y di tambien à essa Reyna , puesto , que à el temple de su gusto , de su respeto , ò de su instancia se dàn en la Corte de Judà las providencias , que como tienen su Reyno , ò en que ha parado la Grey , que encomendè à su cuidado ? *Ubi est Grex , qui datus est tibi ?* Diles , que el descuido en proveerla de Pastores vigilantes , de Jueces rectos , de Tribunales justos , si es causa , de que padezcan sus vassallos , tambien serà ignominia de su Trono , y aun yà està siendo vil afrenta , y desprecio fatal de su Corona : *Descendit de capite vestro Corona Gloria vestra.*

P. 20.

O ! y quanta Gloria se acreció por lo contrario à la Corona de estos Reynos en el desvelo cuidadoso , conque atendió nuestra Reyna à eximirse de estos peligrosos cargos , no queriendo otra intervencion en ellos , que la de sus suplicas à el Cielo para la continuacion de los aciertos , que debemos todos , y en todo à la sabia , prudente , justificada conducta de nuestro Catholico Monarca ! Así , pues , atenta siempre esta famosa Heroyna à agradar à Dios , y complacerle , que este es el Caracter , de los que como hijos le temen : *Mulier timens*

Dominum , hizo con este respeto tales obras, que ellas solas son bastantes à perpetuar en los futuros Siglos su memoria : *Ipsa laudabitur.*

§.

PERO atendamos tambien , ò veamos ya en algun otro rasgo de aquellas obras , y acciones , que exercitò en beneficio del Proximo el segundo apoyo de sus debidos elogios ; pues una Persona Real, à quien coloca Dios como Antorcha en el Candelero de un Reyno , no cumple con solo esparcir su luz à presencia de el Altar, debe difundirla tambien à sus Vassallos, que estos son con propiedad sus Domesticos : *Ut luceat omnibus , qui in domo sunt.* Mas què otra cosa hice yo hasta aqui , si bien se mira , sino acumular exemplos , conque edificò à Polonia , à Napoles , y à España !

Matth. 5. 19.

Aquel su retiro , y abstraccion en materias de Gobierno , en una Reyna , que en quanto à esto pareciò , que no lo era, quando aun las que no lo pueden ser, à nada aspiran mas , que à dominar , desgracia, que lamentò en sus tiempos Isaias : *Mulieres dominatae sunt eis* : aquel su esmero cuidadoso en la educacion de sus hijos , que

Isaię 3. 24

con-

confirmò à el tiempo de su partida para España , dexando à el pequeño Infante Rey de Napoles instrucciones à un Principe Christiano las mas utiles ; quando la ruina de las casas , y la perturbacion de las Repùblicas no conocen otra raiz mas cierta , que la falta de crianza , por quanto los hijos en los Padres nada menos ven por lo comun , que el Temor Santo de Dios : *Non est timor Dei ante oculos eorum* : aquel su espiritu de devocion , que si se desahogò algun tanto con haver sus Magestades edificado , y consagrado à Dios una Magnifica Iglesia en el Real Sitio de Portici , se mantubo siempre tan religiosamente encogido ; que no le permitiò en Madrid visitar el Jueves Santo los Sagrarios temerosa de inquietar à los Fieles con su entrada ; ò de que faltaran à la atencion debida à el Rey del Cielo , con la que querrian tener à la Reyna de la tierra ; motivo , porque en otra ocasion no entrò en la Iglesia de las Señoras Descalzas , donde supo estaba su Magestad manifiesto , hasta que se assegurò ; de que nadie se moveria de su sitio ; quando vemos , no sin dolor , por otras partes , que no se hace distincion entre la Iglesia , y la Plaza , y que

Plad. 35. 2.

que lo Sagrado , y lo profano se miden por un respeto : *Sicut populus sic Sacerdos* ; que otra cosa fueron , que una serie continuada de acciones todas de edificacion , todas de exemplo , conque instruyò à sus Vassallos , diò oportuna enseñanza à sus iguales , y enriqueciò de documentos à el Orbe ?

Isaiz 24. 2.

Pero à estos hechos memorables , y à los que dirè despues , quando hable de su muerte, en que mirò à el Proximo en Dios, es justo intercalar algunos otros de aquellos , en que mirò à Dios en el Proximo. O ! que ilustres fueron los exemplos , que nos diò en la superioridad de animo , con que tolerò las notorias adversidades de su Augusta Casa , si empeñando sus Joyas, para socorrer à el Rey su Padre fugitivo; ofreciendo tambien à Dios la porcion mas noble de su Alma en el contratiempo de la muerte de su prisionera amada Madre !

Mas , para que hago recuerdo de estas memorias tristes , si tenemos à la vista el gozo , las demostraciones de jubilo , conque solo esta Señora fuè bastante à celebrar , y agradecer , como era justo , la bizarra liberalidad del Rey su Esposo , tanto en las crecidas summas , que consignò en

su

su Real Erario para satisfacer atrasos de la Corona, como en las no inferiores, que expendió su Real Magnificencia en alivio de los Vassallos, de que Antequera sola en un otro rasgo de sus deudas se confiesa beneficiada en mas de quatrocientos mil reales por boca de sus Leales Hijos, desde el mas hacendado, hasta el mas pobre. Esta profusion piadosa à la entrada en este Reyno, que debió poner assombro à los estraños, llenò de singular gozo à nuestra Reyna, que amante del bien de la Monarquía, conocía con superiores luces quan conveniente es, que el oro no se estanque en las Cabezas, ò en los Reyes, sino que corra por el cuerpo, y se difunda hasta los pies, que son los Pobres; que de aì vino su ruina à aquellos quatro Imperios del Mundo, reducidos en un instante à pavesas en la Estatua monstruosa de Nabuco, con Cabeza de Oro, y pies de barro: *Redacta quasi in favillam.*

Daniel. 2. 35.

No el oro, el barro si, los pies, todo lo humilde llamò siempre la atencion de esta Señora, no solo en fuerza de aquel su espiritu de humildad tan grande, como raro, conque supo colocar baxo un Dosèl la Magestad, y el Amor: *Magna prorsus,*

Rara virtus humilitas honorata, que diria en este caso San Bernardo; sino tambien à impulsos de un corazon tiernamente compasivo, ò de una charidad ardiente, conque mirò à Dios en sus Pobres.

S. Bern. hom. 4.
sup. Missus est.

Si se preguntare, à que fin cosia, hilaba, ò trabajaba la Reyna, quando por otros muchos medios podia hacer guerra à el ^{Dicio} Cielo? Responderàn los Hospitales desde Napoles, que para proveer de ropa à sus enfermos fuè sabiamente ingeniosa la conducta de sus manos: *Operata est consilio manuum suarum*. Si se quisiere saber en que convertia una Reyna de España aquellas consignaciones, que gozaba con titulo de alfileres, quando callen las limosnas mas quantiosas por ocultas, lo diràn las publicas, y lo diràn sin confusion alguna, porque hablaràn por dias en la semana: lo diràn sus hijos, à quienes por medio de su Confessor dexò encargado, con la humildad, y obediencia à el Rey su Padre, el amor, y cuidado de los Pobres: lo diràn estos, pues les mandò repartir el dia de su Entierro hasta doscientos doblones: y lo dirà el mismo Rey, à quien ruega en su Testamento le continùe despues de sus dias las Limosnas, que
acof-

Prov. 31. 13.

acostumbraba dar en Napoles, y España.

Esto yà se vè, que està manifestando una charidad tan esforzada, que será poco compararla con la muerte: *Fortis est ut mors dilectio*, puesto que entrando por su jurisdiccion, aunque cerrada, transcendió la charidad de esta Señora los limites de la vida; pues no contenta con abrir à los Pobres de Christo, mientras los tubo presentes, sus misericordiosas manos: *Manum suam aperuit inopi*, las extendió, ò las alargò tambien à los futuros: *Et palmas suas extendit ad pauperem.*

Mas quien puede estrañar esta transcendencia en su virtud, quando sabemos mandò no embalsamaran su cuerpo, cuidando hasta despues de la muerte de su christiana decorosa honeltidad: Diga en buen hora el Ecclesiastico, que la santidad heroyca de Elisèo hasta en su Cadaver se diò à conocer à el Mundo: *Mortuum prophetavit corpus ejus*; y no escuse encarecer Jeremias los llantos compasibos de Raquèl despues de muerta, puesto que murió mucho antes que sus hijos: *Rachel plorans filios suos*, que yo solo dirè de nuestra Reyna, que si el

tier-

Cant. 3. 6.

Prov. 31. 20.

Ecclef. 48. 14.

Jerem. 31. 15.

Matth. 2. 18.

tierno amor , conque mirò como hijos à los Pobres no se ciñò à la raya de la muerte , el conque atendió à darnos exemplo de honestidad pasó mucho mas allá de los terminos de la vida. Mas no pasemos tan adelante , y de carrera , no desatendamos una muerte , en que es preciso haya mucho , y bueno que aprender , como Hecho de una vida en que tanto brillò el temor de Dios : *Timenti Dominum bene erit in extremis.*

Eccli. 1. 13.

Adolesció esta Señora , no tanto de una enfermedad entre cronica , y aguda , à quien darà diversos nombres en su Dialecto la Medicina , quanto de aquel áchaque comun à toda la descendencia de Adàn , que ni respeta à el Sol por Monarca de las Luces : *Oritur Sol , & occidit* , ni dexa de enfurecerle contra el vegetable mas despreciado , y humilde : *Egreditur , & conteritur.* Empezòse à marchitar esta coronada Flor , si à la salida del Estio , en la Primavera de sus años , ò à los treinta y seis no cumplidos , y amortiguò la noticia de este mortal accidente , dirè aqui con Isaías , toda la alegría , todo el jubilo , toda la Gloria de España : *Erit flos decidens gloriae exultatio-*

Eccle. 1. 5.

Job. 14. 2.

Isaia. 28. 4.

nis ejus. Solo Dios; he llegado à colegir piadosamente, se complaceria en este caso para nosotros tan triste, por quanto lo que le acortaba de vida se lo aumentaba de Gloria, que esse fuè uno de los Mysterios de alegrarse el Soberano Maestro en la muerte de Lazaro su Amigo: *Lazarus mortuus est, & gaudeo*, y de vertir tiernas lagrimas quando iba à resucitarlo: *Lacrimatus est Jesus*; pues si morir era passar felizmente del tiempo à la eternidad, resucitar era volver con peligro de la eternidad à el tiempo: *De quo gaudet mortuo, ipsum cum resuscitat tunc lamentatur*, dixo San Pedro Christologo.

Agravòse, pues, la enfermedad, y ya tenemos à nuestra Reyna paciente, como oro en el crisòl, donde acabò de descubrir los mas preciosos quilates de su solida virtud. Con què paciencia sufrió los dolores, que la molestaban, no oyendosele en la mayor fuerza de ellos una palabra de desabrimiento, ò de disgusto! Con què sufrimiento, verdaderamente Christiano, tolerò las congoxas, que le asfaltaban, haciendo frequente tierna memoria esta Testa Coronada de aquella

Joan. II. 14.
25.

v. 35.

S. Pet. Chris.
Ser. 64.

Cabeza , que coronò nuestra ingratitud de Espinas ! Con què humildad , confianza , y reverente temor se dispuso para recibir el Santissimo Viatico , pidiendò , que por lo que hacia à su Persona no viniera su Magestad con mas pompa , ò aparato , que como se pudiera executar con la mas pobre del Mundo ! Con què resignacion , en fin , y con que serenidad de animo tambien oyò la amarga noticia de que su muerte se acercaba , no pidiendo , ni à los Gloriosos Santos San Diego , y San Isidro , cuyos Sagrados Cuerpos pusieron à su vista , ni à Dios, de quien no apartaba la de su Alma, otra salud , ni otra vida , que la de el Rey su amado Esposo , por quanto èsta, y no la suya , era la que hacia gran falta à la Monarquìa Española !

Estos afectos acompañados de los de su Fè , Esperanza , y Charidad , de los de una voluntad conforme en todo con la Santissima de Dios , enternecieron de tal modo el corazon de quantos le asistían , que las Damas , y Camareras se salian à llorar fuera de la Pieza. Pero no os retireis , Señoras , reservad para despues , ò para otra ocasion essas lagri-

Lucæ. 23. 28.

grimas ; sino es que ya en fuerza del defengaño las vertiis sobre vosotras mismas : *Super vos ipsas flete.* Volved , volved , y hallareis , no sin affombro , que recobrada su Magestad de uno de tres mortales parasismos , en que la tubieron por difunta , dixo assi muy placentèra : *Me rio de mi misma viendo lo radicada , que està el Alma en este cuerpo , sin querer acabarlo de dexar para ir , como espero , à ver à Dios.*

O rifa ! dichosa , exemplar , feliz sobre quanto se puede ponderar , y encarrecer ! O rifa ! digna de que no la echen en olvido , los que confundiendo los tiempos , ò cambiando los motivos , ni sabemos reir , ni acertamos à llorar ! O rifa ! con la que si coronò esta Señora sus exemplos à beneficio del Proximo , y descoriò el velo de una vez à los thesoros , conque enriqueciò su grande Alma el santo temor de Dios : *Mulier timens Dominum* , tambien puso la mejor Corona , ò el mas dichoso fin à su vida , dexandonos en tal rifa una visible señal de su Prædestinacion ! *Ridebit in die novissimo.* O rifa ! en fin , bastante à moderar nuestra pena , y à mitigar nuestro

Prov. 31. 25.

dolor ; pues si por ella està pidiendo esta famosa Heroyna mas que lagrimas elogios , quando no tuviera en todos , y en cada uno de sus hijos quien levantando la voz la predique dichosissima: *Surrexerunt Filij ejus , & Beatissimam predicaverunt* ; quando no nos dexara en su Augusto Amante Esposo un vivo eloquente Panegyrico : *Vir ejus , & laudabit eam* ; ella misma con sus obras , animando los Clarines de la Fama , se costearia en todo el Orbe Christiano sus Exequias : *Ipsa laudabitur*.

V. 28.

§. §.

SI, GRAVE, DOCTO, ILUSTRE, Y muy Autorizado Congresso : Esta ilacion es debida à la juiciosa atencion de Antequera , y toda España. La Lealtad , y el Amor pidiendo estàn lagrimas à nuestros ojos ; pero aun estrecha mas por sus elogios à el labio el merito de una Reyna , en quien la virtud , dire aqui con Gildeberto , nada hallò , que fuesse extraño , nada que no fuera suyo: *Fateamur necesse est eam decessisse Reginam, in qua præter virtutem nihil virtus invenit.*

Hildeb. Epif.

48.

Su

Su piedad, su devocion, su apego desde
niña à la virtud, su zelo religioso del Di-
vino Culto, su esmero vigilante en la edu-
cacion de la Real Prole, su moderacion en
todo, con su respeto, temor filial, ò amor
à Dios, yà vimos como corrieron sin el
menor intervalo desde Saxonia hasta Espa-
ña, desde la Cuna à el Sepulcro. Su huma-
nidad, su charidad compaisiva, su hones-
tidad extremada, el despego humilde de
las Grandezas de la tierra, el christiano
sufrimiento en el padecer; y en fin el
exemplo, que en todo esto nos diò, yà
oimos fueron la loable ocupacion de su vi-
da, y todo el rumbo feliz de su carrera;
siendo estas dos clases de obras, ò estos
dos respetos, conque mirando en todas
ellas à Dios, atendiò tambien à el Proxi-
mo, si dos alas de Aguila Real verdadera-
mente grande, conque el temor de Dios
hizo volar hasta el Cielo à esta famosa Mu-
ger, plumas tambien, conque para di-
vulgar sus justas alabanzas por el Mundo,
escribe oy en breve estylo este glo-
rioso Epitaphio à su
Sepulcro.

MULIER TIMENS DOMINUM, ipsa laudabitur.

PARATE, PUES, AQUI, VIADOR
 ciego, Caminante errado; tu, à quien
 el Bastòn deslumbra, el Título engrie, la
 Venèra encanta: Tu, à quien la hermosu-
 ra endiosa, la discrecion infla, la moce-
 dad engaña: Tu, à quien la riqueza arras-
 tra, el aplauso eleva, la honra desvanece,
 y mira en essa Tumba el triste paradero de
 la Grandeza humana. No busques la Coro-
 na, no el Cetro, no la Magestad, que esso
 se acabò; pero mira bien, y hallando que
 no acaba la ajustada vida, la obra merito-
 ria, el acto de virtud, llega à conocer, que
 servir à Dios de cierto es reynar. Sigue tu
 camino; pero antes obsequioso, atento,
 reverente, como Christiano, como fiel
 Vassallo, levanta la voz, y di à nuestra
 Reyna, ò ayudame à decir, que des-
 canse en Paz. Amen. Amen.

O. S. C. S. M. E.

Ad maj. D. O. M. Mon. & Gl.

*Doct. D. Francisco Ruiz
 de Zepzano.*